

Lagueruela

Ángel Alcañiz Gutiérrez
Joaquín Campo Betés

Llegar a Lagueruela desde cualquiera de las direcciones posibles no tiene pérdida. Cuando circulas por la autovía Mudéjar, a la altura del Campo Romanos, divisas a lo lejos, en dirección a la sierra de Cucalón, una pequeña mancha blanca que indica que allí se eleva la ermita del Santo Sepulcro, que allí está Lagueruela.

Esa es la primera imagen que percibes del lugar, acudas de cualquiera de las tres direcciones que confluyen en el mismo. Desde Ferrerueta, desde Bea-Fonfría, o desde Collados-Olalla, lo primero que vemos del pueblo es su castillo, “los muros” como les dicen allí, y el volumen de la ermita del Santo Sepulcro. Desde ésta, un camino marcado con pilones blancos, el Vía Crucis, los une con las casas del pueblo que se extienden hasta las orillas del río Huerva.

Situación, extensión y riqueza

Lagueruela se sitúa a 1.066 m. de altura sobre el nivel del mar, a piedemonte de la Sierra de Cucalón, en un estrechamiento del valle, junto al río Huerva. Su término linda con los de Ferrerueta, Cuencabuena, Bea, Collados y Cucalón, con una extensión de 26 km² aproximadamente, de los que 1.360 Ha. son superficie cultivada principalmente de cereal, 21 de regadío, 830 se destinan a prado y pastizales y a masa forestal las 350 Ha. restantes.

Dice Madoz (1850) que sus vecinos aprovechan aguas de cinco manantiales, de excelente calidad, y que tienen dos montes llamados la Tonda y la Dehesa, poblados de rebollos finos y pastos. En cuanto a producción, trigo, cebada, avena, patatas y judías; hay ganado lanar y caza de liebres y perdices.

Ya en 1702 se nombra como una de las localidades que abastecía de trigo a la comarca de Daroca.

Lagueruela siempre fue un lugar bien servido de oficios. Aquí hubo herreros que se recuerdan: Bernardo Plou, Ignacio Lázaro, o el más reciente Román Lahuerta, al que ayudaba su hijo Ángel. Hoy, el edificio de la fragua se ha acondicionado para ocio.



Lagueruela, vista general.

De carpinteros vienen a la memoria el tío Pedro y el tío Rufino. Albañiles: Alfonso, Alejandro Ferreruela o Mariano Navarro. Hubo un pellejero, Generoso Lahoz, que se dedicaba a la compra venta de todo tipo de pieles; de su oficio les quedó el apodo “los pelejeros”. Cristóbal Agustín fue un zapatero que se recuerda en el pueblo y Pedro Lope se ganaba la vida como sastre.

Hubo en tiempos una tejería situada en el camino a Fonfría, y un molino en dirección a Ferreruela.

De siempre dos tiendas y una carnicería. Las tiendas fueron atendidas por el tío Baselga (Juan), al que siguió Clemente Gualarte. La otra tienda era la de Bernardino Badal. La carnicería fue regentada por Matilde Gualarte y por Ángeles Ferrando. Después, Ramón Mored unificaría ambos negocios.

Dos bares: el de Pepe Navarro, al que siguió Enrique Blasco; y el de Valero Lancís, que continuó Bartolo Lancis. Hoy, el bar es del pueblo, cediendo su concesión.

Practicante y barbero que residieron en al pueblo: Jesús Merenciano, y luego sus hijos. También Ismael Soguero.

Con un desarrollo centrado principalmente en la agricultura y la ganadería, aquí cabe recordar la vaquería del tío Santos y su hijo Gerardo. Existe una granja de conejos, que regenta Ángel Lahuerta, y en cuanto a explotaciones de ganado lanar Álvaro Martín, Julio Cortés y General Hernández con su hijo Jesús.

Como curiosidad, en 1888, con motivo de la desamortización de los montes comunales, fue fundada la Sociedad de Ganaderos de Lagueruela.

Se habla de la existencia de restos de una antigua mina de cobre, difícilmente identificable en la actualidad.

La Sociedad de Regantes es de muy antiguo, de cuando se construyeron las acequias, aunque sólo se tiene documentación escrita en este caso desde 1969.

También creó la Sociedad de Obreros del Campo, un Sindicato agrario de izquierdas surgido por la ley de reforma agraria, que pretendía la expropiación de los terratenientes. Archivos depositados en el ayuntamiento durante la guerra civil. Tuvo vigencia de 1932 a 1936, en que fue disuelta.

Promovida desde la Cámara Agraria a fines de 1940 o principios de 1950 se intenta crear una Cooperativa del Campo, en la que agrupar a los agricultores para una mejora laboral y económica aunque no llegó a funcionar plenamente.

En la actualidad, poco queda de todo esto: Lagueruela recibe pan tres días a la semana en invierno desde Burbáguena, y todos los días en el mes de agosto. Los vendedores ambulantes se encargan de suministrar fruta, carne o ropa. Aunque lo más habitual es desplazarse a Calamocha o Daroca.

El horno fue convertido en local social, allí tuvo su sede a finales de los 80 y principios de los 90 la Asociación “San Joaquín”, que llegó a editar hasta tres revistas “Huerva, aguas arriba”, sin duda por empeño del entonces presidente Julián Oroz. Al parecer cesó en su actividad por la constante falta de interés.

Hoy el movimiento asociativo toma nuevas fuerzas, y recientemente se ha creado la Asociación Cultural “La Tonda”, cuyos fines están en recuperar la memoria y las tradiciones del pueblo. Desde aquí apoyamos sus intenciones y les deseamos un próspero futuro.



“Sabina de General”.

Toponimia y medio natural

El término de Lagueruela ha sido declarado como Lugar de Importancia Comunitaria de la sierra de Fonfría, dentro de la red Natura 2000, establecida por la Unión Europea para la protección de espacios naturales por paisajes tradicionales.

Vierte aguas al Pancrudo a través de la rambla de Cuencabuena.



Azud de Lagueruela.



Fuente.



Lavadero.

Entre las partidas del término encontramos de Val de Gil, Valpedregoso, Pasalrío, la Rocha, Camino Cucalón, Las Cañadas, Gonzalvo, Carrasenderuelos, Pairón, Los Botiares, La Mentiroso, Las Viñas, El Cabezo. La Rocha muestra un pastizal donde abundan aliagas, tomillo y enebros. En la partida de la Tonda, un importante bosque de rebollos. Y si queremos destacar algún árbol como monumental, esa podría ser la Sabina de General, solitaria, en medio del campo.



Molino de Lagueruela.



Restos del rodete.

Barrancos del Reguero, Val de la Fuente, Arroyo de la Cañada, la Fuente del Tondo, Fonjordana o el Balsete Naval son topónimos hídricos.

Las orillas del Huerva se caracterizan por su vegetación de árboles de ribera, que incluyen sauces y una buena comunidad de chopos cabeceros, prácticamente abandonados, que van cediendo sus ramas hacia el río, víctimas de una explotación hoy en desuso.

Junto a la entrada del pueblo, destaca el azud, que proporciona agua a las huertas cercanas y antiguamente a la balsa del molino. El entorno viene definido por un bosque de ribera formado por chopos, mimbreras y un nogal centenario.

El conjunto fuente-abrevadero-lavadero acompaña al azud. La fuente, muy desfigurada por continuas reformas presentaba en origen un arco de medio punto que cubría el arca de almacenamiento. En la parte delantera, cinco caños conformaban la fuente. Hoy en día está tapiada y cubierta con losas decorativas de piedra. Sobre el arco, una caseta que alberga el motor de apoyo. El abrevadero se confunde con la canalización que va al lavadero, una parte de piedra canteada nos indica su existencia. Y el lavadero, recientemente restaurado, en un nivel más bajo de la canalización, recibe las aguas que le manda la fuente. Las pilas de aclarado y lavado a diferente altura.

Los restos del molino se localizan junto a la carretera que une Ferreruela y Lagueruela. Los datos más antiguos que tenemos del molino corresponden al año 1553, cuando la familia Falcón de Daroca contrata al maestro hidráulico Joan Velez su construcción. Este mismo autor había construido años antes la fuente vieja de Lechago. En 1590 pasará al Concejo de Lagueruela mediante venta realizada por otro miembro de la familia.

El edificio es de dos plantas de mampostería y tiene anexa la vivienda del molinero. En el cárcavo, de dos ojos, aún podemos apreciar hoy restos de uno de los rodetes. En un nivel superior del edificio se distinguen lo que fue la balsa.

Entre la fauna, destacaremos el jabalí o el zorro, conejos, liebres y algún gato montés, el águila perdicera, la codorniz, la perdiz, el zorzal o la paloma torcaz en periodos migratorios.

Algunos datos para su historia

Con toda seguridad, Lagueruela se funda justo después de la batalla de Cutanda, con la intención de asegurar el territorio conquistado.

Aparece mencionada por primera vez en 1205, cuando Raimundo de Castrocol estableció el pago de diezmos y primicias a las iglesias de Daroca, correspondiéndole a Lagueruela la de Santiago, mientras que Tonda pagaba a la iglesia de Santa María.

En la Edad Media se anexiona la pardina de Tonda.

Formó parte de la Comunidad de Daroca, como aldea de la Sesma de Barrachina hasta 1711, en que pasa al Corregimiento de Daroca.

En octubre de 1322 el infante don Pedro efectúa viaje visitando ésta entre otras localidades y observando gran pobreza en ellas.

En el libro de la manifestación del moravedí de las aldeas de Daroca de 1373 se registran XXIII claros y XVII dudosos.

En 1579, el Concejo de Daroca establece el cobro de derechos sobre trigo y panes, así como por compra de cereales a diferentes localidades, entre otras Lagueruela. Los pagos y obligaciones se establecieron para la feria de Ntra. Sra. de septiembre, San Mateo y San Andrés.

En el archivo del reino de Valencia consta un documento extendido por Domingo Tornos, jurado y juez ordinario de Lagueruela, en 9-2-1641 sobre gestión y poderes de herencia.

En 1683 figura como localidad abastecida de pescado desde Daroca.

En el Trienio Liberal, en la primera aplicación de la Constitución de Cádiz, queda incluida dentro de la provincia de Calatayud.

Pertenece a la comarca del Jiloca desde 2003.

Desde su constitución como ayuntamiento en 1835, posee Juez de Paz, incluido en el Juzgado de la Agrupación 21 con sede en Fuentes Claras. Ángel Lahuerta, Generoso Lahoz o Faustino Domingo han sido alguno de los que han ejercido este cargo.

Los últimos alcaldes: Jesús Hernández, Mariano Agustín, Aniceto Martín y Ramón Morte.

Como cargo concerniente con el municipio, los alguaciles. Recordamos, por ejemplo, a Santiago Lancis o Aurelio Gracia por su servicialidad.

Para San Miguel (29 de septiembre), el Ayuntamiento reúne a los vecinos y les participa de todo lo referente a la administración del pueblo. Se pasan cuentas y se presentan nuevos proyectos. Se reparten las parcelas y se sortean las suertes del monte para la leña. Los cuatro “cuadrilleros”, que son los representantes de cada uno de los barrios (Alto, Bajo, Medio e Hilarza) son nombrados por el Ayuntamiento y dividirán en cuatro partes la zona de monte destinada para leña, siendo el sorteo el que decida qué parte corresponde a cada barrio. Por la tarde el Ayuntamiento invita a todo el pueblo a una merienda común, tradicionalmente de sardinas rancias y vino. Ahora ya se apodera la longaniza y el chorizo al calor de una hoguera.

Al día siguiente, el “cuadrillero” de cada barrio será el encargado de dividir entre sus vecinos el lote de monte que les ha correspondido.

Escudos e infanzones

Sólo hemos localizado una piedra armera en una fachada de Lagueruela. Corresponde a la familia Lancis. Los Lancis se documentan desde 1787, en el que se tienen como hidalgos, si bien tenían ganada su ejecutoria de infanzonía desde 1738, según documentos que presentan. “*D. Pedro Miguel Lancis i Aelze, D. Miguel Francisco Lancis i Aelze menor, D. Joseph Rubio de Bernabé, D. Baltasar Franco de Bernabé, D. Jaime Guallart mayor, D. Ramón Guallart menor y D. Jaime Guallart menor*”. Sin duda, están emparentados con los de Torrecilla, familia de la que saldría el que llegara a ser arzobispo de Tarragona, D. Juan Lario y Lancis. Cuartelado en cruz: 1º jaquelado con dieciséis puntos, 2º águila andante de tronco con las alas levantadas, 3º león rampante, 4º árbol. Yelmo de infanzón a la diestra y bordura.



Escudo de los Lancis.



Arquitectura popular.

Monumentos

La Iglesia parroquial de San Pedro es un edificio construido en mampostería, de planta de cruz latina con capillas laterales a modo de naves; cúpula en el crucero, conforma al exterior un volumen cuadrangular. A los pies, en al lado del Evangelio se alza en volumen la torre, en ladrillo, de un cuerpo, posterior a la cronología de la iglesia. La portada, realizada en ladrillo se enmarca en un arco del mismo material.

La fábrica del edificio es del siglo XVIII y fue el maestro de obras Francisco Subirón. Nueve años tardó en construirse el edificio, que le costaría la vida al maestro alarife, que fallecería en el lugar el mismo día de la inauguración del nuevo templo. Sería enterrado en él por expreso deseo del difunto. La obra fue costeadada por el entonces Rector, D. Silvestre Jayme.

De su interior cabe destacar el Altar Mayor de San Pedro, así como otros procedentes de la anterior edificación, que fueron ampliados añadiéndoles un banco para adecuarlos en altura a la nueva iglesia. Por sus formas, son probablemente obras procedentes del taller de Antonio Bachiller, de Bello.

De orfebrería destacaremos un cáliz, de punzón zaragozano, y la cruz parroquial, obra del siglo XVI.



Iglesia parroquial.

Esta parroquia perteneció al arzobispado de Zaragoza hasta 1959, en que se incorpora a la Diócesis de Teruel.

La Ermita del Santo Sepulcro domina la población en el cerro donde se asienta el castillo. De planta centralizada es uno de los pocos ejemplos que existen de esta tipología y el único que remata sus ábsides poligonalmente. Fue construida en 1744 por Francisco Subirón en mampuesto y ladrillo, difícil de apreciar en la actualidad. En Santa Visita a Lagueruela de 1731, el Visitador D. Gregorio Galindo ordena se agrupen “*en una las dos Hermitas de el Sto. Christo y Sta. Bárbara*”. Su interior conserva los retablos de Santa Bárbara y la entrega del Sto. Sudario. Como principal, la talla de Jesús en el sepulcro, en urna regalada en 1833 por el matrimonio formado por Ignacio Agustín y su esposa Bárbara.

Es creencia popular tenida por milagro que siempre que se ha pedido agua al Santo ha llovido. Incluso en épocas de mucha sequía, en las que se ha hecho necesario el traslado a la parroquial de la imagen para así ser mejor venerada, Lagueruela y otros lugares próximos han visto sus cosechas salvadas.

La Ermita de San Cristóbal es todo vestigio que queda del antiguo poblado medieval de Tonda, anexionado a Lagueruela. La obra, de gusto popular, muestra tipología románica muy modificada. Un arco perpiaño en su interior, apuntado, separa el recinto en dos tramos, dando la sensación de una posterior ampliación. Junto al edificio, los arqueólogos han localizado restos del antiguo poblamiento medieval.



Ermita del Santo Sepulcro.



Imagen de Jesús en el sepulcro.

Tres de las leyendas que se conocen en Lagueruela tienen que ver con Tonda, la ermita y el Cristo.

La primera explica la anexión del territorio de Tonda a Lagueruela, y es similar a la de otros muchos lugares (el mito de las abuelas). Dicen que el poblado quedó pardiña a consecuencia de una epidemia. Sólo logró sobrevivir una anciana a la que fue a asistir el Concejo de Lagueruela, a pesar de la resistencia a abandonar el lugar de su nacimiento, donde quería morir. Hubo pleitos a la muerte de la anciana con el pueblo de Collados, que terminaron dando la razón a Lagueruela: su población estaba más cerca y había prestado auxilio a su última moradora.

Hoy, del lugar, sólo queda como recuerdo una ermita dedicada a San Cristóbal. Antes se guardaba en el edificio una talla de tracería gótica del Cristo en la Cruz, que ahora se hace por seguridad en Lagueruela. Hasta época reciente, sus últimas obras, el edificio permanecía siempre abierto, sirviendo en ocasiones de refugio a pastores y caminantes. Y es con este edificio y el Cristo de la Tonda con quien tienen relación dos leyendas más, que curiosamente parecen estar entrelazadas.

Dos pastores, de Collados según la tradición, un caluroso día de verano que estaban pastando las ovejas por los alrededores de la ermita, decidieron “aliviar del calor y refrescar” al Cristo que allí se hallaba.



Ermita de Tonda.



Cristo de Tonda.

En las cercanías del edificio brotaba una fuente y hacia ella se dirigieron los pastores con la imagen de Cristo una vez descolgada de su lugar, y hundiéndola en el agua pronunciaban frases como “bebe, aprovecha ahora” o “refréscate del calor que hace”. Cuando consideran suficiente su escarnio lo volvieran a depositar en su lugar en la ermita.

Pero agravios de esta índole merecen de su castigo. Al salir de la ermita se desató una tormenta de fuerte componente eléctrico. Se oyó un trueno mientras un rayo acababa con la vida de uno de los pastores y dejaba inútil de por vida al otro. Tan sólo pudo conservar la voz para contar a sus convecinos su “travesura” y las desgraciadas consecuencias.

La tercera hace referencia a un pastor de Bea que estaba sirviendo en Lagueruela. El tío Justo, del que dicen no tenía fe, no era amigo de acudir a los oficios religiosos, y a su vez tenía un brazo impedido.

En una ocasión estaba pastando con el ganado en la Tonda, cuando se acercó a la ermita del Santo y se asomó a la ventana. Frente a ella estaba la imagen del Cristo e inmediatamente le vino a la mente el agravio perpetrado por los dos pastores de Collados. –“Pobre santico, que te sacaron a beber agua a la fuente”. Compungido con el agravio le vino a la memoria aquel Padrenuestro que había aprendido en su niñez, que rezó con devoción. –“No te rezo más porque más no sé”. –acabó Justo su oración.

Entretanto las ovejas se alejaban en dirección al monte, él tomó rumbo tras ellas y al llegar al camino que está junto al monte se le apareció de repente un hombre con capa que amablemente solicitó alimento: –“¿No le habrá sobrado algo de pan de la comida que me pueda dar?”. La respuesta de Justo no se dejó esperar. –“Aquí tiene todo el que me queda, hoy no comeré más”, y se lo ofreció al caminante. –“No, gracias, con la mitad es suficiente”.

Como pudo, el pastor partió en dos el pedazo y le ofreció de nuevo su pan. “Con esa mano no, con la otra”. “Lo siento, la tengo inútil de por vida”. “Si no es con esa mano, no puedo aceptar su ayuda”. Como pudo, ante la insistencia del peregrino, y ayudándose necesariamente de su brazo sano, el pastor hizo entrega al caminante su pan con el brazo enfermo, y regresó a su trabajo de reunir el rebaño que se adentraba ya en el bosque. El desconocido desapareció de la misma manera que había aparecido, sin dejar rastro.

No fue inmediato, pero Justo recuperó la movilidad de su brazo en un corto espacio de tiempo. Por supuesto atribuyó su curación al “santico” de la Tonda.



Los "muros", como popularmente son conocidas las torres defensivas de Lagueruela.

Del Castillo se conservan en pie dos torreones cuadrangulares, contruidos en mampostería, de unos 6 metros de lado, separados entre sí de unos 40 m. No existen restos de muro que nos indique que formaran parte de un recinto cerrado nos aparecen pocos datos, las excavaciones arqueológicas dan como resultado la posible existencia de una tercera torre en la zona más occidental de la cima. Su construcción podría datarse en la época de las guerras con Castilla como punto final de referencia de todo el Campo Romanos hacia la zona de Trasierra.

Palomares y peirones

Se localizan sobre los tejados hasta cuatro palomares, suponemos en desuso, pero que presentan un aparente buen estado. Son como torres que se escalonan sobre los edificios aprovechando una esquina o un lateral de la vivienda. Patrimonio en desuso que se conserva.

Un elemento muy significativo en la zona son los peirones. En Lagueruela se conservan tres más las estaciones del vía crucis.

El primero, a la entrada del pueblo, impresionante, realizado en piedra, la capilla aquí se sustituye por un baldaquino abierto a las cuatro caras, y en el centro del mismo, imágenes en relieve de otras tantas devociones: San Antón, San José (o San Joaquín), San Pedro Mártir de Verona y la Virgen del Pilar. Como remate, una cruz de hierro. Aquí se acudía con los animales todos los 17 de enero a “pasarlos por el santo”. La festividad de San Antón era celebrada con hogueras, aquí nos dicen que se llegaban a hacer hasta cinco: una en la plaza, la más grande, y las otras cuatro repartidas por otros tantos lugares del pueblo: en el peirón de san Antón, en la plaza de la Iglesia, en la calle de la Hilarza y en el barrio Alto. Junto a ellas se organizaban meriendas en conjunto.

El segundo peirón lo encontramos al finalizar las edificaciones del pueblo por el llamado camino del río, el camino viejo que conduce a Ferrerueta. Dedicado a Santa Lucía (o a la Virgen del Pilar, como informan otros). Construido en ladrillo en su totalidad, no conserva ninguna imagen en su hornacina.



Palomar.



Vía Crucis.

El tercero, en lo alto de la población, junto a los “muros” y la ermita del santo Sepulcro. Un pilar de piedras, ladrillos y yeso, al gusto popular, totalmente enlucido, y cuya hornacina conserva una baldosa de Santa Bárbara protegida tras una reja. A este peirón se acude anualmente el 3 de mayo (Santa Cruz) a efectuar la bendición de términos. Curiosamente, esta fecha se aprovechaba para realizar el cambio de pastores.

De peirones podríamos calificar las estaciones del vía crucis que serpentean el camino que da acceso a la ermita del Santo Sepulcro. Son de 1962, y sustituyeron a unas cruces de madera que databan de 1873, cuando el arzobispo de Zaragoza autoriza la construcción del Vía Crucis. Cada estación costó 1.000 pesetas que fueron sufragadas por varias familias del pueblo. D. Emilio Bujeda era entonces el párroco y de él partió la idea.

El año festivo

El 17 de enero, San Antón. Procesión al peirón del santo de la que ya hemos hablado al comentar el mismo.

Para San Fabián y San Sebastián (20 de enero), tradicionalmente se celebraba la romería al Santo de la Tonda. Misa, comida campestre, y al finalizar, los hombres jugaban a las “*charpas*” y las mujeres al “*quince*”. Ahora esta celebración se ha trasladado al jueves inicio de fiestas.

En febrero, carnavales. Los hombres se disfrazaban con sacos y esquilos, y se tiznaban con corcho quemado; amparados en el anonimato llegaban a “*engrasar*” a las mujeres que salían a la calle y a echarles ceniza. A los forasteros se manchaba de harina si no pagaban una botella de moscatel.

El 29 de abril, San Pedro mártir. Fiesta. Los mozos salían a “*pedir huevos*”. Con lo que recaudaban de su venta se preparaban una cena. Por la noche, baile con orquesta.

Para Semana Santa, la iglesia permanecía abierta y en constante vela desde el Jueves hasta Resurrección.

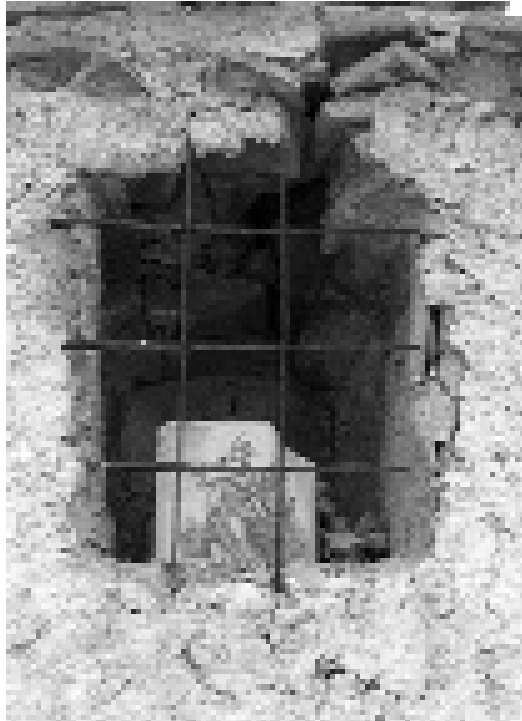
Por Pascua de Resurrección se plantaban los mayos. En Lagueruela se colocaban dos mayos en la plaza de la iglesia. Con las ramas de los chopos se hacía un arco en la fachada de la iglesia y enramadas a las mozas. Los mozos procuraban que no se supiera qué moza recibía su enramada, pues si era descubierto por otro que la pretendía, la moza podría encontrarse con alguna sorpresa en su ventana. Ese mismo día se realizaba la Bendición de casas. El cura acudía a todas acompañado de los

monaguillos que, una vez bendecido el hogar, recogían los presentes para el cura, generalmente huevos.

En mayo, romería a la Virgen de La Silla.

En la Octava del Corpus (domingo posterior) se efectuaba una procesión y se realizaban altares por las calles. Aún se recuerdan las regañinas por ir a robar flores a los vecinos.

El tercer domingo de septiembre se celebraba San Joaquín. Fiesta grande. Ya se había terminado la cosecha y el grano estaba en el granero. Fiestas con orquesta. Las carreras de pollos eran importantes, con premios en pollos y en metálico de amplia repercusión en los pueblos limítrofes. Se conocen los vencedores en la década de los 30, vecinos de Ferreruela, Anento y Cucalón. La carrera era amenizada en la salida y en la llegada con música de jotas alusivas y posterior baile. Las birlas, cuya ejecución se ha perdido durante años y el tiro de bola eran otros de los deportes que se practicaban.



Peirón de Santa Bárbara.



Peirón de San Antón.

La verdad es que no hacía falta mucho para la música del baile, las guitarras y laúdes de Vicente Gracia, Rufino Esteban y Joaquín Ferrando estaban siempre dispuestos. Para fiestas eran contratadas orquestas procedentes de Cariñena, Cosuenda o Paniza, o la de José “el albardero”, de Burbáguena, que con 6 ó 7 compañeros más, formaban la Orquesta Donald. En los últimos años ha sido habitual la presencia de la charanga de Villafeliche. Ahora estas fiestas se celebran el tercer fin de semana de agosto.

El 4 de diciembre, Santa Bárbara, se celebraba con hogueras en la ermita, en lo alto. Completas y Rosario.

Es para estas fechas que se sucede la matanza del cerdo. Aquí, como en otros lugares, conlleva una fiesta familiar en torno al animal sacrificado en donde participan todos, incluso los más pequeños. Aunque habitualmente era alguno de la propia casa el que actuaba de matachín, conocemos los nombres de personas que eran reclamadas para tal fin: Fidel Ferrando, Joaquín Ferrando, Pascual Ferrando, Benito Lahoz, y luego Juan Antonio Martín. Las longanizas, morcillas, jamones o conserva resultantes suponían un importante apoyo para la economía doméstica de buena parte del año.

Acabamos el año con la Navidad, fechas en las que era habitual ver a los chicos ir a pedir por las casas el “cabo de año”. Como celebración religiosa destacada la Misa del Gallo. Y como dulces típicos, mostillo de remolacha y coscarana.

Cofradías y romerías

A la ermita de San Cristóbal de Tonda acuden los laguieruelanos el primer día de fiestas.

Y a la Virgen de La Silla, el último domingo de mayo.

La vinculación de este pueblo con la ermita es importante. De esta localidad data la fecha más antigua que se conoce, 19 de mayo de 1606 al aprobarse las Constituciones en Decreto de Santa Visita de Laguieruela por el Lcdo. D. Juan Huerta, Visitador General. En 1769 era uno de los 13 pueblos que acudían a la ermita y actualmente es uno de los 8 que aún lo hace.

En 1726 era uno de los 17 pueblos que rendía visita a la Virgen de Pelarda.

La Cofradía de la Sangre de Cristo se encuentra vinculada a la procesión de Semana Santa. Con ordinaciones de 1607 firmadas por el lcdo. Bartolomé Salas y los jurados Santos Mezquita y Miguel Pardos.

La Cofradía de San Miguel y Santa Bárbara es de origen desconocido. Con constituciones documentadas desde 1574 y referencias a fechas anteriores.



Campanario.



Plaza de la Iglesia.

Conocemos la existencia de una Capellanía fundada por mosén Domingo Velarde, siendo capellán mosén Francisco Royo.

Si hablamos de campanas enseguida nos viene a la mente el recuerdo de los sacristanes. Dos de ellos: Faustino Domingo e Ismael Casanova. La campana más antigua que cobija la torre de la iglesia recibe el nombre de Santa Bárbara, y su origen el año 1669, si bien la actual es refundición de la antigua. Mucho más reciente es la segunda, del M^o del Santo Sacramento y San Pedro apóstol. Queda también en la torre un campanico, que al parecer se utilizaba para los entierros de niños sin bautizar.

Personajes populares

Seguro que en el pueblo todo el mundo es más o menos popular en su labor, máxime si se dedica a un oficio que es necesario para todos. Así, los herreros, carpinteros, sastres, alguaciles, o cualquier cargo público, han alcanzado una popularidad notoria entre sus vecinos.

Aquí tratamos de reunir e uno sólo esa notoriedad, y consideramos que si alguien conocía Lagueruela como nadie, y era querido por sus vecinos, ese fue Faustino

Domingo Bruna.

Faustino era la enciclopedia viviente de todo lo relacionado con su pueblo, especialmente si tenía que ver con la iglesia. Le gustaba saber y participar. Él, como la mayoría de los chicos de su tiempo, no había podido estudiar. Aún así, su devoción por el Santo Sepulcro le llevó a escribir un librito en verso en 1944 que él mismo costeó y regaló a sus familiares y amigos, conteniendo toda la historia de la ermita desde que su memoria alcanzaba. Puso su alma en todo lo que hizo. Le gustaba el dibujo, y así lo atestiguan las iglesias y ermitas del pueblo, y de los de alrededor que reciben al visitante con un dibujo de la misma trazado por Faustino. Parece que se especializó en dibujar las fachadas, y a falta de compás con que realizar los arcos, las tapas de cacero-la lo suplataban. Fue el último en mantener viva la devoción a la Virgen de la Silla en Lagueruela. Años atrás había participado en la retirada y posterior custodia de los objetos sagrados de la ermita y sus imágenes. Su entrega le valió para ser homenajeado como el único procurador honorario que ha tenido la Hermandad hasta la fecha.

Todos los días del año mientras pudo tocó las campanas para llamar al rezo del Ángelus tres veces al día: a la salida, a la puesta del sol y al mediodía.

Auroras y novenas

“Así las almas benditas
ayuda me están pidiendo...”

Así empieza la novena que Lagueruela dedica a las Almas y que se canta en Todos los Santos. Pero tiene, o mejor dicho tuvo, más: de la Purísima, de San Joaquín, de San José o del Santo Sepulcro.

Las Auroras son canciones reservadas a la madrugada de los días grandes de fiesta: el Pilar, San José, las fiestas patronales. Buena parte de las que se conservan, si no todas, salieron de la mano de Faustino. Como ejemplo, esta del Santo Sepulcro que su hija recordaba a la perfección:

“Allá arriba en el Santo Sepulcro
hay una bandera que se deja ver
el que quiera sentar plaza en ella
Jesús Nazareno es el coronel.
Vayamos a él,
Vayamos a él,
siguiéndole aquí en la tierra,
iremos a gozarle después”.

De matrimonios

Esta es otra costumbre de Lagueruela que a Faustino gustaba comentar.

En la segunda amonestación, las madres de los novios invitan a todo el pueblo con motivo de la celebración de la boda. Los hombres acudían a casa del novio por la mañana, después de misa, y les obsequiaban con bollos y anís. Las mujeres, por la tarde, acudían a casa de la novia y tomaban moscatel con pasas, a veces caramelos. Al caer la tarde el novio iba a buscar a su casa a la novia, y junto con los amigos de ambos iban al baile.

Una vez casados, el matrimonio entraba a formar parte de la Cofradía del Santísimo Sacramento, con fiesta propia.

Al matrimonio correspondiente, uno cada año, siempre por orden de celebración de la boda, se le imponía una cinta/banda el día de San Miguel, lo que indicaba que ellos serían los protagonistas en la fiesta del año siguiente.



Altar de la Virgen del Rosario.

El tercer domingo de mayo, día de la celebración de las comuniones en Lagueruela, al 2º toque de misa, el cura acudía a casa del matrimonio y regresaban juntos a la iglesia. El cura irá bajo palio, mientras el matrimonio llevará los cordones. Al finalizar la misa se repartía el pan bendito, “la torta de arras”, un bizcocho que era troceado para repartirlo en la iglesia. A la salida, refresco en casa de los protagonistas.

La pertenencia a la Cofradía del Santísimo Sacramento contraía sus obligaciones a los hombres: cada año se nombraban cuatro miembros que eran los encargados de “hacer la vela” a los difuntos del pueblo. Y trasladaban el cadáver hasta el cementerio.

Por su parte, las mujeres entraban a formar parte de la Cofradía del Rosario. Para San Miguel se nombraban mayordomesas, dos mujeres cada año, que se encargaban de pedir por las casas todos los primeros domingos de mes para cera e iluminar el altar de la Virgen.



Arquitectura popular.

Hasta aquí, estos apuntes sobre Lagueruela. La historia completa ya la contarán otros. Nuestro agradecimiento en diferentes momentos a Rosa, Mari Carmen, Emilianita, Jesús, Patro y José Antonio. Y a todos aquellos informantes que sin pensarlos estaban apuntando detalles para este artículo.